

GRABADOS HISTÓRICOS DE LA UMBRÍA (ELCHE DE LA SIERRA, ALBACETE). UN ANÁLISIS COMPARATIVO

HISTORICAL ENGRAVINGS OF THE UMBRIA (ELCHE DE LA SIERRA, ALBACETE). A COMPARATIVE ANALYSIS

JOSÉ LUÍS SIMÓN GARCÍA

Instituto de Estudios Albacetenses
“Infante D. Juan Manuel”
jolusiga1960@gmail.com

PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO

Escuela de Estudios Árabes (CSIC)
pedro@eea.csic.es

JOSÉ MARÍA MORENO NARGANES

Universidad de Alicante
josémariamoreno01@gmail.com

JOSÉ IVÁN SUÁREZ

joseivansuarez@gmail.com

Como citar este artículo: Simón García, J.L., Jiménez Castillo, P., Moreno Narganes, J.M. e Iván Suárez, J. (2024). Grabados históricos de La Umbría (Elche de la Sierra, Albacete). *Al-Basit* (69), http://doi.org/10.37927/al-basit.69_2

Recibido/Received: 20-3-2024

Aceptado/Accepted: 6-5-2024

RESUMEN: En este trabajo pretendemos dar a conocer una serie de grabados históricos realizados sobre una construcción rural de tapial que, por su tipología y composición, parecen estar relacionados con procesos a medio camino entre la religión, la superstición y la magia en espacios ocupados por comunidades de confesión religiosa distinta a la del grupo domi-

nante, al tiempo que propiciar la protección celestial de personas, animales y bienes.

PALABRAS CLAVE: Grabados, arte parietal, moriscos, Albacete, Castilla La Mancha.

ABSTRACT: In this work we intend to present a series of historical engravings made on a rural

brick construction, which, due to their typology and composition, seem to be related to processes halfway between religion, superstition and magic, in spaces occupied by communities of religious confession different from that of

the dominant group, while promoting the heavenly protection of people, animals and property.

KEY WORDS: Engravins, parietal art, Moorish, Albacete, Castilla La Mancha

1. INTRODUCCIÓN

Son escasas las actividades humanas que no dejan huella en el territorio, pero eso no quiere decir que se conserven en su totalidad o que seamos capaces de comprender su significado y alcance social, cultural o religioso. No obstante, creemos que es nuestra responsabilidad documentarlas y, al menos, tratar de interpretarlas, como paso previo a su conservación y al estudio de unas comunidades, especialmente en sus estamentos más populares, que han sido olvidadas por la investigación hasta etapas muy recientes. Los estudios sobre grabados se han centrado, sobre todo, en las fases prehistóricas, al considerarse como una prolongación de las manifestaciones pictóricas que han acompañado a los grupos humanos desde el Paleolítico Superior, con una mayor presencia e intensidad en las fases finales de la prehistoria reciente. Ello ha llevado a un buen número de investigadores, en ocasiones de forma individual y en otras en el marco de equipos de investigación multidisciplinares, a catalogarlos y publicarlos como trabajos que intentan desvelar los significados de estas manifestaciones, habitualmente expresadas en cuevas, abrigos y, en menor medida, ámbitos abiertos, especialmente afloramientos de rocas, por lo que se las ha incluido dentro del arte rupestre.

Buen número de manifestaciones simbólicas de la actual provincia de Albacete han sido catalogadas como petroglifos (del griego *petros*: piedra y *graphein*: grabar), enmarcadas en un sistema de comunicación cuyo objeto es transmitir ideas complejas, delimitar territorios, marcar puntos estratégicos, celebrar rituales o implorar protección de seres de una dimensión espiritual. En este marco estarían los trabajos efectuados sobre yacimientos del Campo de He-

llín y sus territorios circundantes (Jordán 1992, 1994, 2001, 2007, Jordán y Sánchez 1988, Jordán y López 1995), siendo los de la Peña del Arco en Elche de la Sierra (Jordán, 2007) los más próximos a los aquí tratados, una serie de petroglifos consistentes en cazoletas y canalillos cuyos investigadores relacionan con otros conjuntos de época prehistórica, aunque señalan también la presencia de grabados que pudieran ser de los siglos XVI al XIX como resultado del uso de la zona por agricultores y pastores.

En 2014 el profesor Mauro S. Hernández, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante, afirmaba en la conferencia inaugural del I Congreso Internacional de Arte rupestre protohistórico y arte rupestre histórico en la Península Ibérica que “el estudio del arte rupestre histórico es una tarea que tenemos en deuda” (Ramiro *et alii*, 2018). Tras esta llamada de atención, buen número de investigadores han iniciado trabajos de catalogación y estudio de conjuntos rupestres, dividiéndolos en dos grupos. Por un lado, las manifestaciones de etapas prehistóricas y protohistóricas, en las que podríamos incluir el Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar) (Ferrer y Avilés, 2016) o los grabados de la Peña del Guisaero (Pozo Lorente) (Maya, 1977), atribuidos a momentos prehistóricos, si bien su adscripción creemos que debe reconsiderarse tal y como trataremos más adelante. En el segundo grupo estarían los grabados efectuados en edificios históricos, que en la provincia de Albacete incluye los incorporados durante la rehabilitación de castillos, como el de Almansa (Gil, 2018); conventos, en la misma población (Ibáñez, 2021; Gil, 2020); refugios de la guerra civil, etc. (Selva, 2005; Gil, 2019). Un caso especial es la Camareta de Hellín, una cueva artificial -y, por tanto, una estructura antrópica negativa- con grabados que van desde etapas protohistóricas hasta el siglo XX, pasando por inscripciones latinas, árabes y modernas (González *et alii*, 1993).

En territorios colindantes como la provincia de Alicante, el estudio de los grabados históricos denominados graffiti cuenta con una mayor tradición (Barciela y Molina, 2015), destacando los trabajos realizados en el Castillo de Denia, en los edificios militares y religiosos de la Isla de Tabarca (Bernat *et ali*, 1985), el Palau Comtal de Cocentaina (Ferrer, 1989), en los castillos del Alto y Medio Vinaopó (Hernández y Ferrer 2009; Hernández 2006; Navarro, 1991, 1993, 1997, 2003, 2004, 2007; Navarro y Hernández, 1999; Hernán-

dez y Navarro 2007, Hernández 1995, 2006), el castillo de Castalla (Navarro 2010a y 2010b) o la fortaleza de Santa Bárbara (Alicante ciudad) (Bebíá *et alli*, 1993; Rosser, 1994).

En territorio castellanomanchego, encontramos trabajos sobre grabados históricos medievales y modernos en las provincias de Cuenca y Toledo. En la primera destacamos los conjuntos de la Roca Grande de San Bernardino en La Hinojosa y su entorno (Bueno *et alii*, 1988) y en el Covacho de las Pintas de Carrascosa (Alonso *et alii*, 1991). En Toledo cabe citar los de la estación rupestre de la Casa del Oro, entre otros muchos (Ramiro *et alii*, 2018).

En suma, el presente trabajo persigue documentar una serie de grabados muy singulares, pero con escasa presencia en los registros efectuados hasta la fecha. Creemos que no son un hecho aislado, sino que se enmarcan en un conjunto de manifestaciones religiosas o, al menos, simbólicas de raigambre popular que no han sido objeto de suficiente atención investigadora desde una perspectiva histórica, al menos en las tierras albaceteñas.

2. UBICACIÓN DE LOS GRABADOS

Entre 2004 y 2008 formamos algunos de nosotros parte del equipo que realizó las Cartas Arqueológicas de los municipios de la Sierra del Segura albaceteña, cuyo promotor era el CEDER de dicha Mancomunidad bajo la coordinación de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Simón y Segura, 2004). Como el plazo de ejecución fue solo de ocho meses y el ámbito geográfico tan extenso -1/4 del territorio provincial-, se priorizó la catalogación de los yacimientos arqueológicos y bienes etnográficos singulares -ventas, molinos y cucos¹- de acuerdo con la oportuna legislación autonómica. Entonces no reparamos en los restos de

¹ En Elche de la Sierra se contabilizan hasta la fecha cinco mojones, se trata de un prisma de piedra de planta rectangular y cubierta curva, en cuya cara exterior se representa en bajorrelieve una cruz latina sobre peana trapezoidal a modo de calvario. Son las cruces de Nuestra Señora de la Asunción, de las Ánimas, de San Juan y del Derramadero, esta con inscripciones en la base, en la orla de la cara principal y en el reverso que dejan entrever, entre otros símbolos y fechas, varias herraduras hechas mediante técnica de piqueteado que confirman su carácter habitual y perduración en la sociedad agropecuaria de la comarca (Simón 2013, 32).

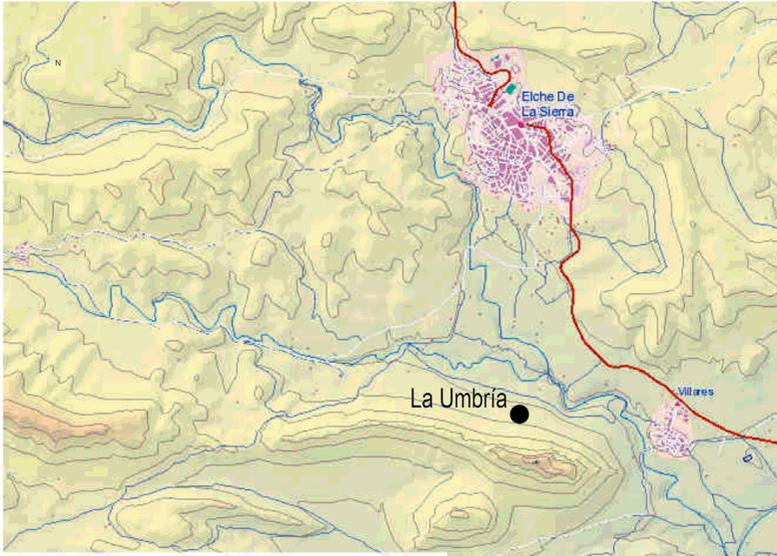
la edificación objeto del presente artículo. Fue más tarde cuando a J. Iván Suárez, natural de la zona, le llamaron la atención un numeroso conjunto de grabados hechos en la pared exterior de una edificación en ruinas. Su singularidad nos llevó a efectuar la pertinente documentación fotográfica y su posterior estudio.

Figura 1. Emplazamiento de La Umría en la provincia de Albacete



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Ubicación de los restos constructivos en el término de Elche de la Sierra (2a). Vista desde el sur en la umbría del Cerro de San Blas (2b) en el recuadro los restos constructivos objeto de estudio



2a



2b

Los restos de la edificación citada se emplazan en la vertiente septentrional de la Peña de San Blas (870 m.s.n.m.), la mayor elevación de la zona, sita al sur del núcleo urbano de Elche de la Sierra, a escasa distancia de la pedanía de Villares (Fig. 1). Más concretamente en la ladera nominada La Umbría (589 m.s.n.m) en la margen izquierda de la Rambla de La Nava² que se une al Arroyo de las Anchuras, afluente de la margen derecha del río Segura. Rodeando al Cerro San Blas y del Agua pasan los caminos de herradura que van de Yeste a Hellín, por el sur, y de Riópar a Elche de la Sierra, por el norte. La pendiente y la dificultad del vado de la rambla hacen de la zona norte de la ubicación descrita, un espacio apartado, de difícil acceso y que no fue antropizado hasta la construcción progresiva de un camino de herradura que daba paso a los bancales creados en la ladera para cultivar vid y, más recientemente, olivo.

En la actualidad, la edificación queda en una parcela rústica³ con bancales escalonados en el sentido de la pendiente y abiertos entre el pinar de las zonas más elevadas del Cerro San Blas y el camino de La Umbría (Figura 2a). Según la cartografía del Instituto Geográfico Nacional de 1895⁴ el primer uso de dichos bancales fue la plantación de viñedos en vaso. El bancal inferior de la parcela queda delimitado por un camino sobrepuesto a uno de herradura y conserva restos de un largo muro de tapial de tierra y cal sobre zócalo de mampostería que hace las veces de muro de contención de tierras⁵ (Figura 2b). El documento gráfico más antiguo del edificio y su recinto son los fotografías del vuelo americano de 1945-1946 Serie A, que ya muestran su estado ruinoso con un grado de conservación muy similar al actual⁶.

Los restos conservados y visibles son dos muros de un edificio de planta rectangular. En concreto las paredes norte (se conservan 5,25 m de longitud) y este (4,35 m), ambas de 0,50 m de ancho y construidas con cajas de tapial calicastro de 0,70-0,80 m de altura, agu-

² Parece que el nombre de la rambla procede de las propiedades que poseía en la zona el Conde de las Navas de Amores, un título nobiliario que se remonta al reinado de Felipe V (15-11-1740).

³ Parcela 221 del Polígono 32 del término de Elche de la Sierra.

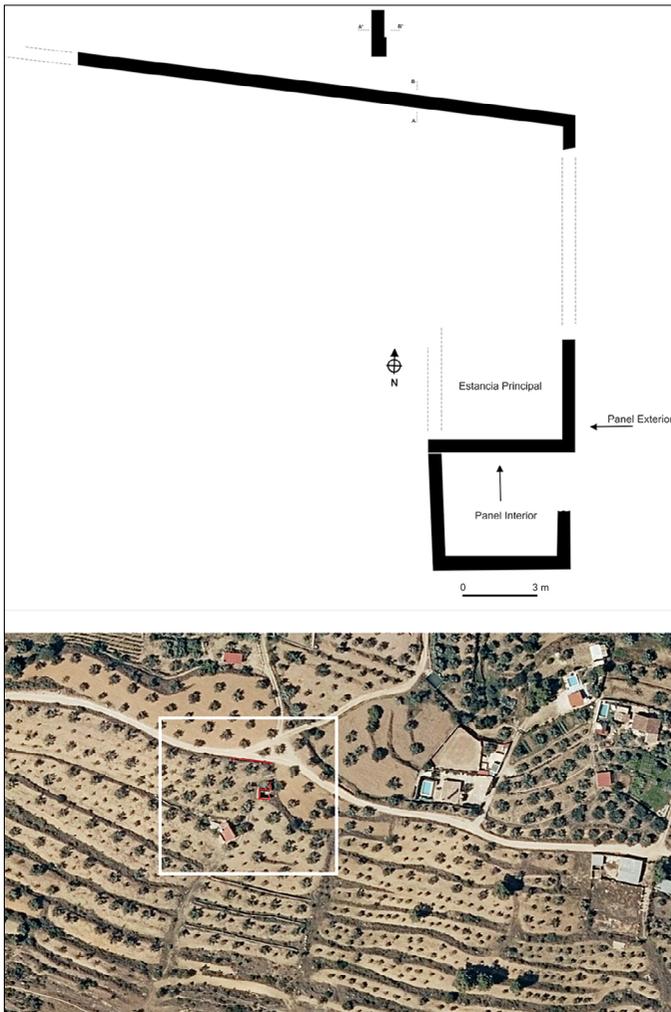
⁴ Instituto Geográfico Nacional (IGN). Hoja 867.

⁵ En los bancales superiores de la parcela existe una vivienda de nueva construcción con un par de décadas de antigüedad.

⁶ Fotograma H0867_330_092. Vuelo 1956-1957 Americano Serie B fotograma PNOA-H_AMS_1956-57_33k_ES_comp_PAN_21mic_etr89_UTM-hu30_H50_0867_fot_10467.

jas redondas y reforzamiento en los extremos con brencas pequeñas, pero visibles (Figura 3). La estructura conserva una altura de 2,90 y 2,20 m que apunta a un edificio con cubierta a un agua en dirección oeste-este. Por el interior de la estructura no se aprecian huecos de forjados, solo una puerta abierta en lo que parece fue un piso superior, tapiada mediante mampostería en seco. Las tareas de labranza y cava impiden conocer si se conserva el resto de la planta del edificio sin una excavación arqueológica previa (Figura 4).

Figura 3. Planta y vista cenital de los restos de la construcción



Fuente: Elaboración propia.

Figura 4. Vista de los restos del edificio desde el sur de la tapia



Autor J. L. Simón

Adosado al muro norte se conserva un espacio delimitado por tres muros de 4'95 m (oeste), 5'25 m (norte) y 1'75 m (este). En este último estaría el vano, si bien no se conservan las jambas por la degradación del extremo del muro. La estancia tiene unos 20 m² y las mismas características de la construcción anexa, en tapial de tierra calicostrada sin brencas en las esquinas. Esto hace aparentar una calidad baja o al menos así parece que lo pretendieron sus constructores ya que no se aprecia pavimento o nivel de suelo por la acumulación de escombros del derrumbe (Figura 5) ni huellas de forjados. Los mechinales abiertos tras construir los muros en el tapial, tampoco apuntan a que hubiera un forjado intermedio horizontal o, como señalamos, una cubierta a una sola agua en sentido oeste-este. En una fase posterior se hizo otra cubierta parecida a menor altura. Así lo revelan los huecos abiertos en el tapial -afectan a parte de los huecos del forjado intermedio- para llegar a la parte alta de la puerta abierta. Con posterioridad el edificio se abandona, colapsa, pierde las cubiertas, los forjados y se usa como refugio por las señales de fuego junto a las paredes, con algún hueco que no llega a traspasar el muro y que pudo servir de hogar para un tiro de chimenea (Figura 6).

El espacio exterior se encuentra labrado y el recinto del edificio principal y espacio anexo cubiertos de escombros, maleza, maderas, puertas y envases de productos químicos abandonados, de modo que las cajas con los grabados quedan casi a ras de suelo cuando otrora estaban a una altura a 60-80 cm. En otras palabras, entre el suelo natural y la superficie que se avista existe una caja de obras que habría que descubrir para conocer si hay o no otros grabados.

Figura 5. Vista de los restos del edificio desde el este



Autor J. L. Simón

Figura 6. Restos constructivos y remarcado de las cajas de tapial con *graffiti*



Autor J. L. Simón

Finalmente, la parcela, por su lado norte, junto al actual camino, cuenta con un muro de similares características a los edificios descritos. Tiene un zócalo de mampostería de 0,75 m de alto sobre el que se levantan cajas de tapial calicastrado a lo largo de 19,20 m., con una altura de 1,80 m y anchura de 0,50 m, con una esquina incipiente que parece dirigirse a la edificación principal, de la que le separan 12,80 m (no puede seguirse por la alteración del terreno al estar cultivado). En la actualidad es difícil precisar cuál era su función pues sus características lo alejan de los muros de piedra seca para abanclar el terreno. Su parte interior no está recubierta (impermeabilizada), lo que nos lleva a descartar que perteneciera a una alberca. Al ser su factura muy superior a la comúnmente empleada con fines agrícolas, cabe interpretar que fuera una tapia singular que cerraba algún recinto anexo a los restos de la construcción descrita (Figura 7).

Figura 7. Tapia exterior, zócalo de piedra y muro de tapial con tongadas de tierra y cal



Autor J. L. Simón

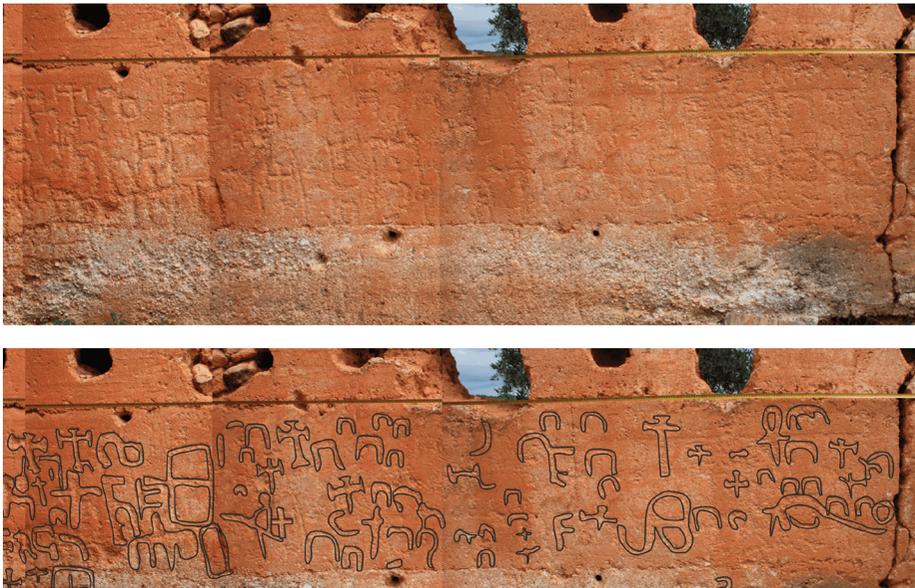
3. DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

Los grabados documentados quedan circunscritos exclusivamente a la segunda caja del edificio principal por la parte externa de sus caras sur y este, si bien, al construirse el edificio anexo, la cara sur queda por dentro del nuevo recinto. El panel interior o sur posee 4,80 m de largo por 0,80 m de alto, medidas de las cajas de tapial calicastrado con que se hizo. La caja exterior posee 4,35 m de largo y 0'80 m de alto. No se constata ningún otro grabado en el interior o exterior de las cajas superiores o inferiores, ni en cualquier otro punto del edificio auxiliar, o hemos sido incapaces de identificarlos, bien por el grado de erosión del muro o por su inexistencia. Unos pocos grabados invaden, aparentemente al menos, ambos extremos del panel interior o sur de la caja inferior. No obstante, esta visualización podría deberse a la falta de espacio en el panel principal, que, al estar tan abigarrado de motivos, invade la parte superior de la caja de tapial inferior, pero está real y claramente vinculado al conjunto principal. La densidad de motivos es menor en la pared exterior, pero se presenta igualmente de forma exclusiva en la segunda caja respecto al suelo actual.

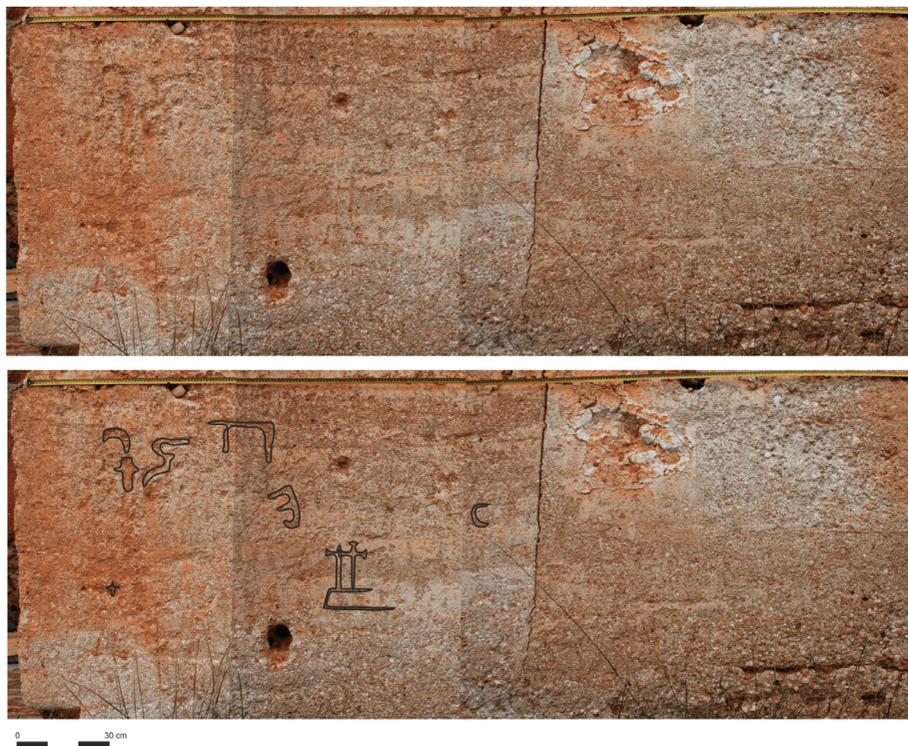
Todos los grabados están realizados mediante la técnica del picado, es decir, hechos después de que la caja de tapial hubiese fraguado. La profundidad del picado es de 2-4 mm y el ancho del surco de 4-6 mm. Todos poseen una pátina similar a la del tapial, indicativa *per se* de haber transcurrido mucho tiempo desde su ejecución. Se aprecian también marcas de golpes y raspones posteriores, que igualmente han adquirido un barniz homogéneo, salvo en la primera caja de tapial al resultar afectada por la humedad. En cuanto a las representaciones podemos agruparlas en cruces, símbolos en forma de U con la parte abierta hacia abajo -en otros yacimientos se les relaciona con herraduras, como veremos-; lo que podrían ser símbolos gráficos, semejantes a letras, rectángulos y cuadrados; y finalmente motivos esquemáticos con posible relación figurativa. En el panel interior (orientado al sur) se contabilizan trece cruces latinas con el pie largo -con y sin remate en los extremos (cruces patadas)-, nueve cruces con los extremos iguales y dos cruces con el extremo superior circular u ovalado a modo de argolla. En forma de U invertida o herradura se llegan a contabilizar 30 símbolos

completos y otros cuatro incompletos. Se contabilizan un rectángulo partido en dos espacios, uno completo y otro con una cruz de lados iguales en su interior, este último en la caja inferior por falta de espacio, lo que apunta a un proceso de realización prolongado en el tiempo y nada planificado desde el inicio. Símbolos con semejanza a elementos gráficos -hay al menos siete que parecen una F mayúscula- y, tres motivos que apuntan a figuras muy esquematizadas, semejantes a cuadrúpedos o a un ser antropomorfo (Figura 8). En el panel exterior (orientado al este), hay menos motivos: un calvario al que falta la cruz de la derecha, bien porque no se hizo o porque no llega a apreciarse, quedando configurado por dos cruces de extremos desarrollados o patadas, la central más alta, sobre una base trapezoidal representando el monte Gólgota. En la parte alta del muro se aprecian motivos irregulares que podrían ser epigráficos, una U o herradura abierta a la derecha y una cruz de brazos iguales muy reducida. El muro está mucho más erosionado que el panel sur, pero no parece tener ni la abundancia ni la profusión que el interior (Figura 9).

Figura 8. Panel interior sur



Autor J. L. Simón

Figura. 9. Panel exterior este

Autor J. L. Simón

4. ANÁLISIS DEL CONJUNTO

A tenor del tapial calicastroado conservado, la longitud y altura de sus cajas, el tipo de agujas redondas y el acabado exterior consideramos que estamos ante una edificación propia de la Edad Moderna o inicios de la Contemporánea. Podríamos situarla entre los siglos XVI y XIX, periodo en el que la técnica del tapial está ampliamente documentada en la provincia de Albacete (Castilla, 2006) y en otros espacios geográficos de La Mancha y resto de la península ibérica. Nuestro análisis se ceñirá a la horquilla cronológica apuntada y, como mucho, a la Edad Media. Quedan excluidos, por tanto, los trabajos sobre petroglifos prehistóricos, especialmente los realizados en el marco del Arte Esquemático, con los que creemos que no hay conexión alguna. Analizar los grabados desde tal perspectiva y con la correspondiente

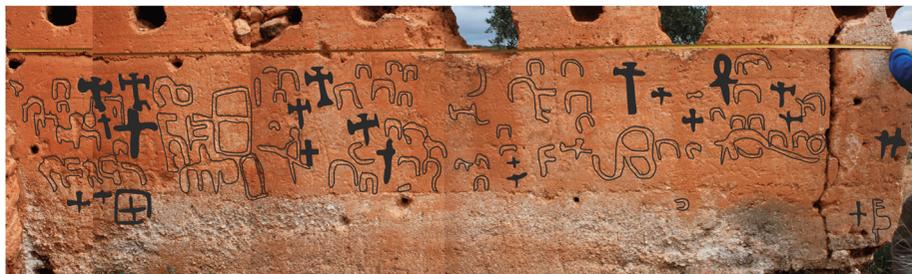
metodología terminaría por desvirtuar cualquier aproximación a su significado y comprensión en un marco histórico como el establecido.

Los dos motivos principales de análisis son las cruces y las U o herraduras. En edificaciones históricas, sobre todo a partir de la expansión y consolidación del cristianismo, las cruces son un símbolo esencial de su liturgia, sean del tipo que sean, latinas, con o sin desarrollo en los extremos (patadas), de brazos iguales o griegas, y muy particularmente entre las clases populares a partir de la Edad Media. Se trata de un símbolo con connotaciones mágicas de protección y ayuda ante peligros reales o espirituales, tanto para aquellos que las tocan como para los que están cerca o quedan bajo su amparo. Son muy habituales entre labradores y pastores que las utilizan como herramienta para la salvaguarda de personas, bienes y ganados ante peligros naturales, meteorológicos o plagas capaces de destruir cosechas y ganados, espíritus malignos, ya sean diablos y brujas, y la propagación de enfermedades (Ramiro *et alii*. 2018, 25-26; Cruz, 2014, 15). Para ello se grababan cruces en paredes, vanos y lugares considerados sensibles: aljibes, graneros, pesebres, tinajas, etc.⁷. El uso de la cruz como elemento protector está ampliamente documentado en edificios y lugares. Atendiendo a su factura observamos cruces “populares”, en iglesias, ermitas, cementerios, puentes, humilladeros, casas particulares, corrales y pósitos, con una cronología que va esencialmente desde la conquista cristiana hasta nuestros días, como sería el caso del presente trabajo (Sánchez, 2010). En el panel interior (sur) de nuestro edificio se aprecian 23 cruces (Figura 10), de ellas siete patadas. Este tipo de cruces proliferan a partir del siglo XVI, lo que no excluye que las haya documentadas en etapas anteriores y posteriores, aunque es mucho más esporádica, siendo significativa su abundancia en edificios construidos a partir del referido momento y claramente fechados por sus características estilísticas (Ramiro *et alii*, 2018). El resto son cinco cruces latinas, una de perfiles muy rectilíneos y otra con la parte superior en forma de círculo o argolla, y nueve con lados iguales que podríamos catalogar como cruces grie-

⁷ Hemos registrado la presencia de cruces de Caravaca grabadas en el yeso de la pared y posteriormente pintadas en rojo y azul en los pesebres de las caballerizas de cortijos y viviendas urbanas en varias poblaciones de la provincia de Albacete, como Almansa, Chinchilla y Munera.

gas. También se ha documentado una cruz griega enmarcada dentro de un cuadrado, en el ángulo inferior izquierdo del panel interior o sur. Este tipo de representación se ha relacionado con cruces con templete, pero su simplicidad y esquematismo solo nos permite señalar la posible correlación con ejemplos con mejor definición.

Figura 10. Panel interior sur. Cruces



Autor J. L. Simón

Una variante de las cruces son los calvarios, compuestos normalmente por una cruz sobre un elemento que alude al monte Gólgota o por tres cruces, siendo la central la preeminente, todas sobre un pedestal que representa al citado monte de la pasión de Cristo. El culto a este símbolo se remonta al siglo IV d.C. Irá siendo cada vez más frecuente, pero no será hasta el siglo XV con la proliferación de los Vía Crucis, cuya duodécima estación tiene tres cruces, cuando el calvario empiece a ser muy habitual, sobre todo en las tierras de Castilla. Con la Contrarreforma se expande su uso con mayor profusión. Llega a ser un motivo iconográfico altamente popular en los siglos XVII y XVIII, muy reconocido por las comunidades cristianas y de gran valor simbólico por su relación con la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo (Cruz, 2014). En el caso de la Umbría, el calvario aparece en el panel exterior (este) y carece, o no se aprecia, de la cruz de la derecha, pero es claramente identificable por las restantes y por la peana trapezoidal que simula el Gólgota. Técnicamente es un motivo de mejor factura que el resto, con más definición en sus trazos, mayor proporción y sobre todo emplazado en la fachada del edificio (Figura 11). En este mismo panel hay también dos cruces, una latina y otra de brazos iguales (Figura 12). Ignacio Barrera (2001, 294) ha recopilado en áreas de Almería y Granada abundantes conjuntos de cruces, con sus diferentes variantes, y considera

que muchos pueden ser fechados en los siglos XVI y XVII, una época en la que “estos motivos poseen una función mágico-religiosa, cuya intención es la de purificar/cristianizar todo lo islámico, ya sean aljibes, murallas, rábitas, etc.”

Figura 11. Panel exterior este. Calvario



Autor J. L. Simón

Figura 12. Panel exterior este. Cruces



Autor J. L. Simón

Con todo, el mayor número de representaciones en los paneles estudiados son unos símbolos en forma de U con la abertura hacia abajo -salvo algún caso puntual abierta hacia un lado- que es denominada en muchos trabajos como herradura, lo que ha servido para relacionarlas con la buena fortuna siguiendo las leyendas anglosajonas del siglo X (Ramiro *et alii*, 2018). Es un símbolo tan simple que se generaliza desde la Edad Media, sin que los investigadores hayan llegado a determinar y consensuar su significado y funcionalidad. Hay quienes lo relacionan con la huella de los grandes

mamíferos domésticos -équidos, bóvidos y ganado menor (cabras, ovejas...)-. La abundancia de herraduras” estaría ligada a la cifra de animales a proteger y, por tanto, a la de rebaños, una propuesta más a considerar entre otras muchas. Su presencia aumenta desde tiempos islámicos en las tierras de Almería (Barrera y Cressier, 2003), Castilla y León y Galicia, con fechas que van desde la Edad Media a la Edad Moderna.

En el panel interior (sur) se documentan 35 herraduras completas con la apertura hacia abajo, salvo una que se abre a la izquierda. La mayoría presenta un perfil redondeado, pero también son significativas las de tendencia cuadrangular. A ellas se suman dos semicírculos que podrían corresponder a otras sin finalizar (Figura 13). El tamaño varía, pero son relativamente grandes. Parecen agruparse en tres conjuntos, uno central y dos desplazados hacia la derecha del panel interior (sur). Se combinan con las cruces, pero ni se solapan ni se llegan a rozar, algo claramente intencionado, dada la falta de espacio. En el panel exterior (este) solo se documenta un caso de reducido tamaño y abierto a la derecha (Figura 14). En el panel interior (sur) hay tres motivos rectangulares (Figura 15), todos en el lado izquierdo, de mayor tamaño que el resto y bien definidos. El mayor posee una separación que traspasa los límites del motivo por la izquierda, resultando dos cuadrados. Justo debajo hay otro rectángulo de menor tamaño y finalmente un motivo cuadrado con una cruz interior ya comentada. También hay en este panel interior un motivo cuyo significado es difícil de interpretar por su propia simplicidad. Sin embargo, por su tipología podría ser un motivo figurado, en concreto un jinete a caballo ya que presenta un trazo vertical, tres descendentes y uno central hacia arriba, lo que nos deja una figura que aparenta ser un jinete, extremadamente simple, sí, pero creemos que, con una dilatada tradición de representación simplificada, sobre todo en épocas protohistóricas (Royo, 2004). Junto a ella aparece otro motivo que podría ser figurativo y apuntaría hacia un antropomorfo con trazo en diagonal que respondería a algún tipo de instrumento o arma. Finalmente, en ambos paneles hay motivos que apuntan a elementos alfabéticos a modo de iniciales y en algún caso podría tratarse de un acrónimo. Parece intuirse, en escritura latina y graffa de época moderna, la F, alguna A, una h o símbolos que se aproximan a estas letras (Figura 17). En

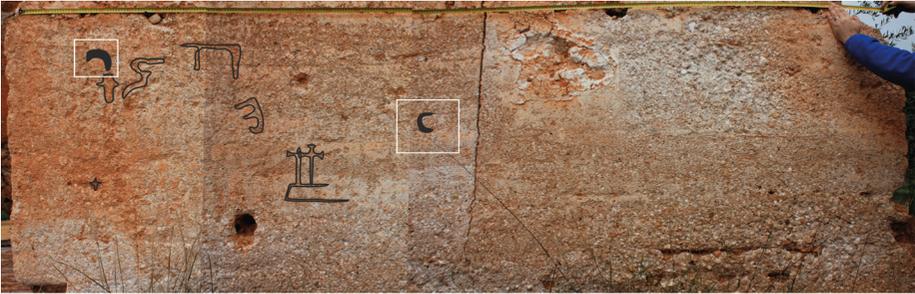
el panel exterior dichos elementos se agrupan en tres símbolos⁸ sin conexión aparente salvo la proximidad (Figura 18).

Figura 13. Panel interior sur. Herraduras



Autor J. L. Simón

Figura 14. Panel exterior este. Herraduras



Autor J. L. Simón

Figura 15. Panel interior sur. Rectángulos



Autor J. L. Simón

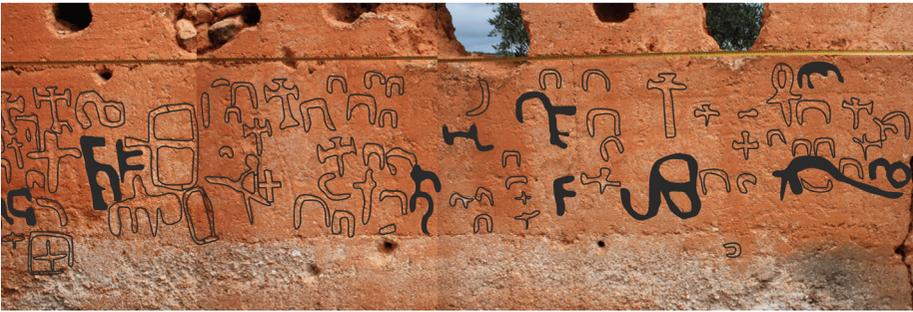
⁸ En un alarde de imaginación uno de ellos es similar al “Hey” hebreo, lo cual nos llevaría a unas implicaciones que, sin más pruebas, resulta difícil de sustentar. Pero quede constancia de la similitud.

Figura 16. Panel interior sur. Figurativos



Autor J. L. Simón

Figura 17. Panel interior sur. Alfabetiformes



Autor J. L. Simón

Figura 18. Panel exterior este. Alfabetiformes



Autor J. L. Simón

5. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA, SIMBÓLICA Y CULTURAL

Como indicamos, en el entorno de Elche de la Sierra, especialmente en el Campo de Hellín, abundan los lugares donde se han registrado elementos aislados o conjuntos de petroglifos, mayoritariamente cazoletas con y sin canalillos⁹, que poco tienen que ver con los documentados en el edificio de La Umbría. El conjunto que posiblemente tenga una mayor relación es el de la Peña del Guisaero (Pozo Lorente), una estación rupestre documentada a mediados de la década de 1970 por J. L. Maya (1977) en el término de Casas de Lázaro, a unos 33 km al noreste, en las primeras estribaciones septentrionales de la Sierra de Alcaraz, al sur de la aldea del Berro y en la cara norte de una peña aislada del lado occidental del Cerro Isabela (Figura 19). Otros lugares albaceteños donde también se han hallado grabados son las Lagunas de Ruidera -concretamente en la laguna La Tinaja-, a caballo entre las provincias de Albacete y Ciudad Real y la torre de Isso (Hellín). Fuera de la provincia proliferan los hallazgos de yacimientos arqueológicos con motivos del tipo de los analizados en nuestro artículo.

Volviendo al yacimiento de la Peña del Guisaero (Pozo Lorente), se trata de un pequeño conjunto de grabados sobre la roca que conforman un pequeño panel de 61 por 50 cm. En él se reconocen un grupo de ocho herraduras, una de ellas con un punto en uno de los extremos; varias cruces, una con apariencia de un par de apéndices hacia abajo en los extremos, que quiere asemejarse a una cruz con velo; y un alfabetiforme en forma de “t” con el extremo curvo y dos rectángulos, uno con un extremo curvo con dos puntos y dos rayas y el otro con solo dos rayas. Por último, hay varios puntos, un trazo recto de extremo curvo y lo que parece una herradura incompleta. El autor del estudio parte de la premisa de su filiación prehistórica. De ahí que describa e identifique los motivos según las clasificaciones y terminología del momento, con paralelos de este periodo y en yacimientos diversos de la Península Ibérica y concluya que deben enmarcarse en la Edad del Bronce, sobre todo por la proximidad de un asentamiento de la época, si bien admite que es imposible esta-

⁹ Jordán 1992, 1994, 1995, 1998, 2001, 2007.

blecer una correlación entre dicho poblado y los grabados. Lo realmente cierto es que estamos ante un conjunto de grabados en roca -por tanto, clasificable como petroglifo- y que cuenta con la inmensa mayoría de los motivos presentes en el panel interior de La Umbría: herraduras, cruces, alfabetiformes y motivos rectangulares, si bien en este caso poseen puntos y rayas. Por último, tiene interés apuntar de cara a la interpretación de los grabados que nos hallamos en un espacio ganadero tradicional, con cabañas estantes, trasterminantes y trashumantes tal y como revela su toponimia y la proliferación de corrales, coladas y veredas de la zona (Simón y Hernández, 2013), una especialización productiva vinculada probablemente a la delimitación, titularidad y protección de los pastos de la zona.

En cuanto a los grabados documentados en la Laguna de La Tinaja (Ossa de Montiel, Albacete), se trata de un enorme panel corrido con un sinfín de cruces, de amplísima tipología, junto a otros motivos históricos ya identificados (naves, fechas, iniciales y acrónimos) o todavía por reconocer al estar siendo estudiados (Ruiz *et ali*, 2015). El yacimiento fue dado a conocer en el último cuarto del siglo pasado por Bueno y Balbín que resaltaban la gran cifra de cruciformes existentes y su variada gama, aunque predominaba la cruz latina en sus múltiples versiones, entre otras cruces patadas y con velo, calvarios sencillos de una sola cruz y alguno con tres cruces. Echaban en

falta grabados de herraduras, relacionando su inexistencia con la simbología y religiosidad del lugar. Con todo, de lo que no hay duda es que la datación del conjunto principal de grabados va desde la Edad Media hasta el siglo XIX según se desprende de las fechas documentadas en varios paneles. No obstante, para Bueno y Balbín (1981) también existen motivos de épocas anteriores, sobre todo prehistóricas, muy particularmente cuando se trata de motivos pintados.

Figura 19. Grabados de la Peña del Guisaero (Casas de Lázaro)



Autor: Maya 1977, 526. Fig. 3.

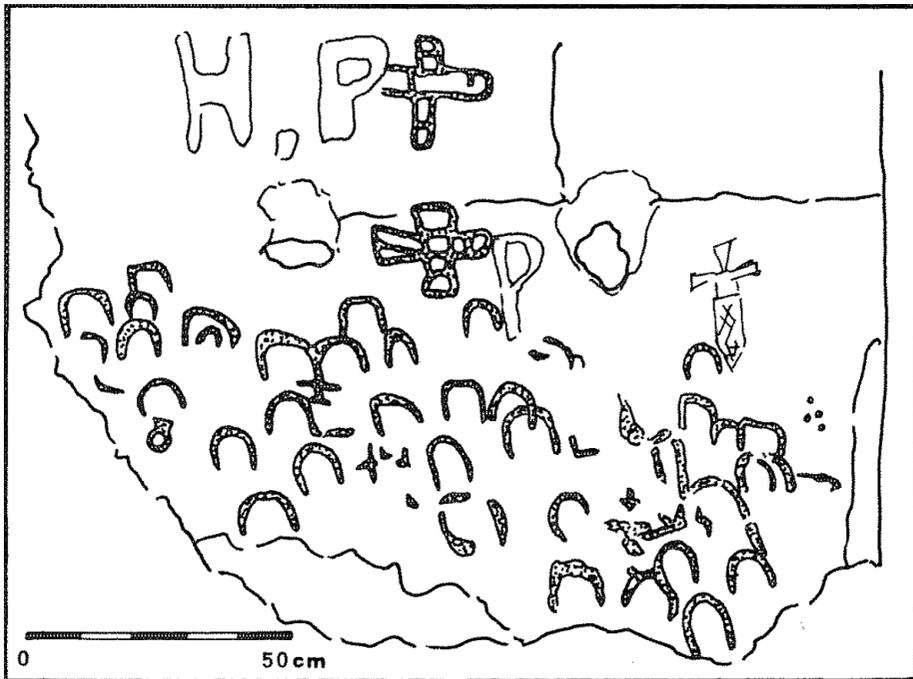
Respecto a la torre de Isso (Hellín) se han documentado numerosos graffiti que están siendo estudiados por Ignacio Barrera y se remontan desde la Edad Media hasta nuestros días. Entre ellos hay algunas cruces patadas, tanto de Caravaca como latinas. Tampoco aquí se han detectado grabados de herraduras, siendo interesante puntualizar que las representaciones que más se asemejan a las referidas en nuestro análisis datan del siglo XVIII (Barrera, 2021).

Fuera de los límites de la provincia de Albacete se constata multitud de ejemplos similares a los analizados en nuestro trabajo, especialmente en el caso de paneles donde, al menos, aparecen un motivo de herradura, unas veces pintadas y otras grabadas, o cruces en múltiples soportes, técnicas y lugares. Sin embargo, los paneles que presentan herraduras, cruces y alfabetiformes, son una combinación algo más inusual, con casos excepcionales (Gilotte y González 2022)¹⁰. Así, podemos encontrar conjuntos con herraduras y cruces, ambos en abundancia, en varias edificaciones de época andalusí de las provincias de Granada y Almería. Uno de ellos es el aljibe de la fortaleza de la Cantoria en Almería, documentado por Barrera y Cressier (2003). Incluye un grupo de símbolos en herradura, con la apertura hacia abajo, y cruces patadas, que los investigadores relacionan con otros semejantes como los registrados en los aljibes de Albox, en ciertos tramos de la muralla de Tabernas, en el recinto viejo de Villa Vieja de Berja (Figura 20), en el baño de Benejí y algunos aljibes de la sierra de esta localidad, en los muros de casas arruinadas de Oria y en la rábita de Dalías (Figura 21) (Cressier, 1986). También señalan que las herraduras proliferan en la mayoría de los edificios islámicos de Granada y Almería (Barrera y Cressier, 2003, 714), con paralelos en grabados rupestres de varios puntos de la península ibérica y Marruecos, en concreto en el Cabo Beddouza donde se les denomina “pezuña de equino” y en el valle de Dadés, donde los autores indican que están fechados por tradición oral desde la Edad Media hasta fechas recientes. La perdurabilidad de los motivos en herradura en Marruecos, aislados de las cruces, lleva a plantear su uso por la población andalusí, especialmente en los edificios de época islámi-

¹⁰ El caso de los Nogales de Badajoz muestra la extensión de estos marcos simbólicos (Gilotte y González, 2002, Figura 3).

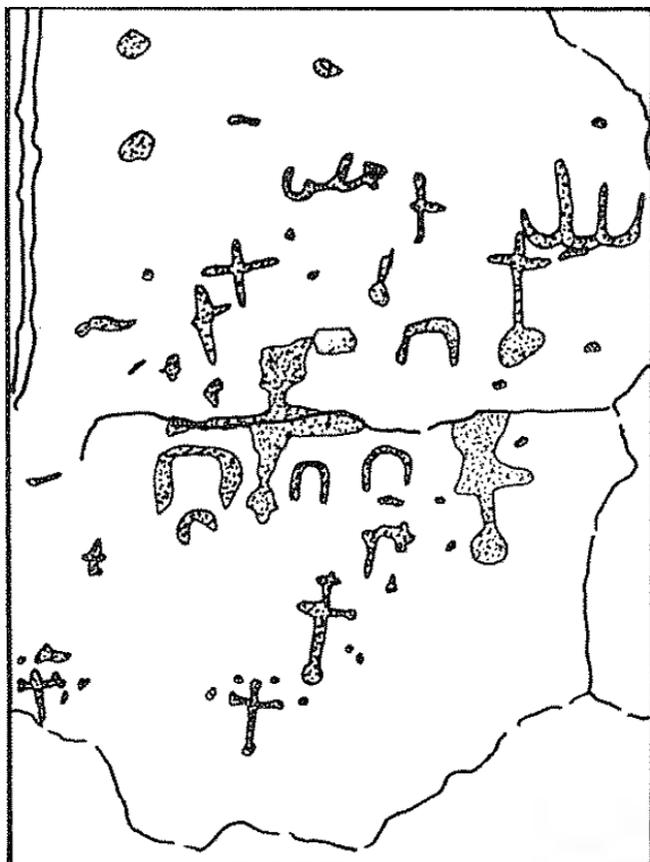
ca. Su presencia se vincula con la ganadería, no tanto con las rutas ganaderas como con los abrevaderos, si bien no termina de darse la relación aljibe-grabados. De ahí la inclinación, sobre todo en los edificios de “tabiyya” o tapial, a ligarlos con ritos de purificación tras la expulsión de los moriscos, dejando entrever que las herraduras son de raigambre islámica y las cruces de etapas posteriores. En nuestro caso, el problema es que todo parece indicar que se realizan a la vez -no llegan a superponerse- y se organizan de modo preconcebido y de forma simultánea, sin apenas intervalo entre sus ejecuciones.

Figura 20. Calco del panel de Villa Vieja de Berja (Almería)



Autor: Cressier 1986, 128, Fig. 4A.

Figura 21. Calco del panel de la rábita de Dalías (Almería)



Autor: Cressier 1986, 126, Fig. 1.

En el ámbito medieval también se encuentran herraduras. Es el caso de los paneles grabados en el enlucido de los aljibes del Castillo de Monsalud (Nogales, Badajoz), en donde se hallan junto a cruces y otros motivos figurativos antropomorfos, zoomorfos y epigráficos, siendo nítida su cronología medieval y postmedieval (Gilotte y González, 2022). En un contexto similar llama la atención uno de los motivos del despoblado medieval de Revenga (Burgos), abandonado a principios del siglo XIII y, al parecer, vinculado a manifestaciones simbólicas y religiosas rupestres. Se trata de una imagen interpretada por ciertos autores como una “enigmática figura de demonio o brujo” (Castillo, 1973, 798) y como una representación femenina esquemática por otros que lleva un cuarto creciente

de luna sobre la cabeza (Padilla y Rueda, 2011, 452). Para nosotros lo más significativo son las cuatro herraduras interiores, a modo de las cuatro extremidades de un bóvido visto desde arriba ya que queremos remarcar una posible relación simbólica entre la figura zoomorfa y el símbolo herradura, asimilable en este caso a pezuña. Más alejado espacialmente está el Panel I del Abrigo de La Calderona en Berzosilla (Palencia) (Figura 22), un conjunto rupestre donde aparecen numerosas herraduras, algunas con punto como en la Peña del Guisaero, además de algunas cruces y otros elementos con algún motivo figurativo destacado e identificado por el autor como un bóvido. Junto a ellos aparecen otros motivos: antropomorfos, oculado serpentiforme. El autor, tras una larga disquisición que abarca desde la prehistoria hasta la Edad Media, termina atribuyendo la mayoría de los grabados del Panel I a la ocupación medieval del abrigo, fechada por los estudios ceramológicos en los siglos X y XI, en un ambiente pagano de escasa cristianización. La ocupación del lugar hasta el siglo XV le sirve para situar el origen de las cruces al final de dicha centuria (Rincón, 1993).

Fig. 22.- Grabados del Panel I del Abrigo de La Calderona en Berzosilla (Palencia)



Autor: Rincón 1993, 46, Foto 2.

6. CONCLUSIONES

Son muchas las preguntas que sugieren los grabados, por lo que debemos de tener presente algunos datos relevantes. En las Relaciones del Cardenal Lorenzana (1782-1786), cuando Elche de la Sierra era aún aldea de Ayna, se indica sobre la zona donde se hallan los grabados que “...Al fin de la huerta en frente del pueblo por su parte meridional como a distancia de media legua existe un monte mui elevado llamado de San Blas o Miquirical que principia a elevarse en las corrientes del citado arroyo, luego tiene algunas porciones de huerta, olivar y viña, después sigue poblado con pinos, carrascos, romeros y otras matas y por último remata en peñascos seco o vivo” (Sánchez, 1991, 47). Por esta época, la localidad ya había adquirido cierta importancia pues en 1565 apenas era “un pequeño heredamiento de once moradores” según se señala la fuente citada. A finales del siglo XVIII ronda ya los 410 vecinos y aparece de manera habitual en los mapas y cartografías de la época, caso de la cuarta edición, fechada en 1696, del Atlas Mercurio de Domenico de Rossi, cuyo título original es *Li Regni de Granata, é D’Andalucía*. Estos datos delimitan el periodo en que la localidad adquiere una relevancia demográfica y económica justificativa de la construcción de algunos templos de los que existe registro documental. Es el caso de la desaparecida ermita de San Blas cuya ubicación se cita en 1788 como lugar próximo a la acequia Madre y el Camino Real para la huerta y, a la vez, da nombre al monte de mayor altitud y relevancia de la zona. Hace, en suma, una simbiosis entre lo geográfico resaltable y la advocación que suscita mayor fervor en el lugar, aspectos ambos relacionados con los restos de construcciones aquí estudiados.

Respecto a la relación del hito geográfico y la advocación local, el emplazamiento en la vertiente septentrional parece poco lógica para un espacio residencial situado en la ladera que mira hacia la localidad y domina el paisaje del valle circundante. Por desgracia sólo conservamos parte de tres de los lados del edificio, que apuntan a un recinto de planta rectangular con un anexo de planta cuadrada construido con posterioridad, y los restos de un muro de cierre de un espacio abierto. Todo el conjunto está realizado en tapial de tierra, con apenas unas leves brencas de cal en las esquinas. Solo el muro de cerca tiene una base mediante un zócalo de mampostería

irregular. La tipología del relleno, las agujas y métrica de las cajas de tapial sitúan a los restos edilicios entre los siglos XVI-XIX, sin que pueda determinarse su funcionalidad concreta, ya sea civil o religiosa, habida cuenta de que tuvo modificaciones y reparaciones a lo largo de los años como muestran las huellas de los forjados y cubiertas en el tapial, al menos en el caso del edificio auxiliar. Su emplazamiento está alejado de caminos, cañadas y espacios irrigados de alta productividad agrícola, aunque actualmente se está transformado en zona de segunda residencia.

Los grabados se limitan, en exclusiva, al exterior de la segunda caja desde el suelo del edificio principal. Ocupan toda la superficie de la cara sur y parte de la del este, sin que sea posible determinar si se hicieron antes o después de construir el recinto auxiliar. Hoy la pátina es tan homogénea en todo el conjunto que es inviable establecer fases en su ejecución. Los motivos representados son, sobre todo, herraduras, cruces y, en menor número, otros símbolos más difíciles de identificar: figurativos, alfabéticos y simbólicos. Solo el calvario parcial del panel exterior (este), se aparta de la técnica de ejecución, el piqueteado con bordes irregulares, por lo que podría ser un grabado posterior. Los motivos ni se superponen ni interfieren entre ellos, salvo los que son compuestos. Todos poseen una escala (tamaño) similar, indicativo de que su realización fue planificada para hacerlos simultáneamente o con poca diferencia en el tiempo. Resulta imposible averiguar si fueron ejecutados por un sólo autor o por varios.

Los temas más representados en los paneles estudiados son, como se ha señalado reiteradamente, herraduras y cruces, con multitud de grabados paralelos en puntos al igual que los hallados en otros muchos y diversos espacios del territorio peninsular. Eso sí, la inmensa mayoría fueron realizados en las edades Media y Moderna. En esta última encajan el tipo de restos del edificio analizado y ahí nos encontramos con varios contextos históricos con los que pudiera estar relacionado. Uno es la expulsión de los moriscos. En este caso los grabados están ligados a la purificación de espacios ocupados por tales pobladores, a buscar su santificación pese a su localización alejada (Gilotte y González, 2002, 257) y a ritos de protección ante encantamientos y maleficios (Santamaría 1981; Pereda 1999). Otra posibilidad es que se vinculen al desarrollo agropecuario pro-

vincial sucedido tras los procesos de desamortización de la primera mitad del siglo XIX. Esto les relacionaría con la roturación de tierras y explotación de espacios comunales, así como con la construcción de nuevos edificios para sus aparceros e infraestructuras hidráulicas por parte de una burguesía y oligarquía provincial que buscaba elevar sus rentas vía aumento de la productividad laboral y del rendimiento de las tierras.

El acueducto de la rambla de la Nava que permitió cultivar la margen izquierda es buen ejemplo de todo ello (Díaz, 2001). En estas situaciones cabe interpretar los grabados como invocaciones protectoras para los moradores, sus pertenencias, animales y cosechas. Con los calvarios se alude a la piedad religiosa de los pobladores. De ahí que se sitúen en la fachada, lo más próximo al camino. En el marco de la protección también podrían vincularse a las periódicas pandemias que sufría frecuentemente la población de entonces. Sin embargo, llama la atención que solo sea en una parte muy concreta del edificio la protegida por los grabados, lo que lleva a plantearnos que el edificio anexo se use para guardar ganado y los símbolos aludan a la protección animal. Es decir, las herraduras serían, quizás, la representación individual o colectiva de los rebaños y los signos cruciformes y alfabetiformes los símbolos de amparo y salvaguarda, tal y como se empieza a constatar en otros territorios (Royo y Gómez, 2002).

Pese a repasar detenidamente las publicaciones de relaciones y diccionarios topográficos y las crónicas provinciales, no veremos pasar por alto la posibilidad de que sea un modesto y popular edificio de función religiosa o espiritual tipo ermita, dado su emplazamiento y el cercado exterior¹¹. En este tipo de edificios es frecuente hallar grabadas cruces en las paredes exteriores a modo de exvotos y expresión de la devoción popular. Un ejemplo de estos lugares de devoción y religiosidad fuera de la ortodoxia eclesiástica sería la Peña del Arco de San Pascual (Ayora, Valencia) (Meseguer, 1990), con motivos parecidos a los nuestros, en particular las cruces patadas y los calvarios. Además, la sacralización de espacios priva-

¹¹ Son muy habituales las cruces grabadas en las tapias de los cementerios de varias localidades de la provincia (San Pedro, Alcaraz, Caudete y Almansa, entre otros). Todos ellos están fechados a finales del siglo XIX.

dos o, al menos, la invocación a lo divino para la protección personificada ha sido una práctica muy habitual. En ocasiones está relacionada con el estatus de sus moradores como confirman la creación de capillas privadas por las élites rurales. En otras, como la que nos ocupa, obedecería a códigos y prácticas heterodoxos arraigados en las creencias populares (Sánchez, 2020). Quizás el alto número de motivos en herradura y las huellas de las modificaciones hechas en el edificio sean los mayores inconvenientes para defender esta hipótesis.

Tras este recorrido por las evidencias y posibles relaciones concluimos afirmando las escasas certezas obtenidas. Casi todas las cuestiones siguen abiertas. No obstante, creemos que el esfuerzo por comprender este tipo de manifestaciones simbólicas y populares abre camino para catalogar otras que siguen sin ser identificadas y es necesario registrarlas y estudiarlas antes de que desaparezcan. Son documentos históricos e imagen viva de una época poco conocida más allá de las grandes líneas del saber histórico y arqueológico en la zona de la sierra en particular y en la provincia en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, P., DÍAZ-ANDREU, M., GONSÁLEZ, A. y PÉREZ T. (1991): El Covacho de las Pintas (Carrascosa de la Sierra, Cuenca). Un abrigo con grabados rupestres. *Cuenca* (38), 4-20. Diputación Provincial de Cuenca.
- BARCIELA, V. y MOLINA, F. J. (2015): Graffiti rupestres de época histórica en la Montaña de Alicante: una manifestación artística popular olvidada. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* (33), pp. 181-194. Universitat Jaume I de Castelló. <https://raco.cat/index.php/QuadernsPrehistoriaCastello/article/view/359315>.
- BARRERA MATURANA, I. (2021): “Grafitos históricos”, en *Proyecto Segunda campaña de intervenciones arqueológicas en la fortaleza Isso (Hellín, Albacete)*. Anexo V, Memoria Científica. Inédita.
- BARRERA, J. I. y CRESSIER, P. (2003): Grabados parietales y rupestres de Almería: un problema de cronología. *Actes del I Congrès Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a*

- Lluís Díez-Coronel* (23-27 noviembre de 1992), 709-720. Institut d'Estudis Ilerdens. Lleida.
- BAZZANA, A., LAMBLIN, M. P. y MONTMESSIN, Y. (1984): *Los graffiti medievales del castell de Denia*. Ayuntamiento de Denia.
- BERNAT, M., GONZÁLEZ, E. y SERRA, J. (1985): Els Graffiti de l'Illa de Tabarca (Alacant). Primeres aportacions. *Canelobre*, (5), 112-114. Diputación Provincial de Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante
- BEVIÁ, P., PEÑALVER, R., FERRÉ, P., FERRÁNDIZ, J. M. y MARTÍN, M. F. (1993): Avance del Corpus de graffiti del término municipal de Alicante. *Revista LQNT*, (1), 85-90. Ayuntamiento de Alicante. Alicante.
- BUENO, P. y RODRIGO B. (1981): Avance sobre el yacimiento de arte esquemático de la Tinaja (Ruidera, Albacete). *Altamira Symposium (Simposium Internacional sobre Arte Prehistórico)*. (Madrid, 1979), 551-568. Ministerio de Cultura, Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
- BUENO, P., BALBÍN, R. DÍAZ-ANDREU, M. y ALDECOA, A. (1998): Espacio habitacional/espacio gráfico: Grabados al aire libre en el término de La Hinojosa (Cuenca). *Trabajos de Prehistoria* (55), 1, 101-120. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid. <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i1.319>
- CASTILLA, F. J. (2006): *La técnica del tapial en la construcción tradicional de la provincia de Albacete*. Zahora (45). Diputación Provincial de Albacete. Albacete.
- CRESSIER, P. (1986): Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular. *I Congreso de Arqueología Medieval Española. Actas* (Huesca 1985). Tomo I, 273-291. Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura. Zaragoza.
- CRUZ, P. J. (2014): *Análisis y significado de la cruz en la cultura popular del occidente salmantino: el abadengo*. Valladolid. Tesis doctoral inédita.
- DÍAZ, A. (2001): *La desamortización en la provincia de Albacete (1836-1909)*. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA). Albacete.

- FERRER, P. (1989): Introduccio als grafits de Cocentaina. *Revista de la Mare de Deu*. Cocentaina. año XXIII, (33). Pía Unión de la Virgen del Milagro. Ayuntamiento de Cocentaina.
- FERRER, J. y AVILÉS, J. (2016). Las inscripciones ibéricas del abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar) y su contexto arqueológico”. B. Gamó y R. Sanz (Coordinadoras): *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, 453-475. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA). Albacete.
- GIL, E. (2018): El castillo de Almansa a través de su graffiti de la guerra civil española: una posición estratégica y defensiva. *Revista OTARQ. Otras arqueologías*, (3), 77-102. Asociación para la Investigación y Difusión de la Arqueología Pública (JAS Arqueología). Madrid.
- GIL, E. (2019): Brigadistas Internacionales, artilleros, anarquistas y legionarios. Algunos grafitis de la guerra civil española localizados en el Castillo de Almansa (Albacete). I. Sánchez Sánchez (Coord.); *Las Brigadas Internacionales. 80 años después*, 193-220. IEA / CEDOBI. Albacete.
- GIL, E. (2020): Graffiti de guerra y presidio el Convento de las monjas agustinas de Almansa entre 1936 y 1951. F. Reyes Téllez y G. Vinuales Ferreiro (Eds.): *Grafitos históricos hispánicos II*, 249-296. JAS Arqueología. Madrid
- GIL, E. (2021): Los últimos descubrimientos arqueológicos en el Castillo de Almansa: intervenciones entre 2007-2015. *El Castillo de Almansa: un símbolo del pasado con proyección de futuro*, 51-96. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Cultural Torregrande.
- GONZÁLEZ, A. y GILOTTE, S. (2002): Graffiti murales de época histórica en el Castillo de Monsalud (Nogales, Badajoz). *Arqueología y territorio medieval*. (9), 249-288. Universidad de Jaén. <https://doi.org/10.17561/aytm.v9i0.1581>.
- GISBERT, J. A. (1984): *Los graffiti medievales del Castell de Denia*. Exposición monográfica, Julio-Sept de 1984. Maison de L'Orient Méditerranéen. Casa de Velázquez. Lyon-Madrid.
- GONZÁLEZ, A., GONZÁLEZ, R. y AMANTE, M. (Ed.) (1993): La Cueva de la Camareta (Agramón, Hellín-Albacete). *Antigüedad y cristianismo: revista de estudios sobre la antigüedad tardía*, (10). Universidad de Murcia.

- HERNÁNDEZ, L. y NAVARRO, C. (2007): Graffiti del Castillo de la Atalaya (Villena, Alicante). Representaciones Navales. *Boletín de Arqueología Medieval*, (13), 51-67. Asociación de Arqueología Medieval.
- HERNÁNDEZ, M. (1995): Grabados rupestres Postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones. *Extremadura Arqueológica* (V), 27-38. Universidad de Extremadura.
- HERNÁNDEZ, M. (2006): Grabados rupestres en la Comunidad Valenciana. *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*. 337-352. Generalitat Valenciana.
- HERNÁNDEZ, M. y FERRER, P. (Coord.) (2009): *Graffiti. Arte Espontáneo en Alicante*. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante.
- IBÁÑEZ, J. (2021): *Guerra civil en Almansa (1936-1939): los grafitis del convento de las monjas agustinas*. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA).
- JAÉN, P. J. (2018): “El Cementerio Viejo de Elche de la Sierra”, 8 de marzo de 2018 en su blog. https://blogpedrojosejaen.blogspot.com/2018/03/el-cementerio-viejo-de-elche-de-la_8.html.
- JORDÁN, J. F. (1992): Las insculturas del tolmo de Minateda. *Al-Basit*, (31), 183-227. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA).
- JORDÁN, J. F. (1994): Los conjuntos de insculturas del valle de Minateda (Hellín, Albacete). *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, (7/8), 21-33. Universidad de Murcia.
- JORDÁN, J. F. (2001): Insculturas y petroglifos en el Sureste de la Península Ibérica. *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular* (Oporto, 2000), 557-574. ADECAP / Associação Desem. Coope. Arqueologia Peninsular.
- JORDÁN, J. F. (2007): Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la Cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados. *Verdolay* (10), 147-172. Museo Arqueológico de Murcia.
- JORDÁN, J. F. y SÁNCHEZ, J.L. (1988): Las insculturas de El Canalizo del Rayo (Minateda). *I Congreso de Historia de Castilla-La*

- Mancha*, vol. II, 147-162. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- JORDÁN, J. F. y LÓPEZ, J. (1995): El campo de petroglifos de El Cenajo. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), vol. I, 249-258.
- MAYA, J. L. (1977): La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete. *XIV Congreso Arqueológico Nacional*, 515-524.
- MESEGUER, M. S. (1990): Los grabados y cazoletas del Arco de San Pascual, Ayora (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, 379-406. Diputación de Valencia.
- NAVARRO, C. (1991): Notas para el estudio de los graffiti medievales del Castillo de Petrer. *Festa* 91. Ayuntamiento de Petrer.
- NAVARRO, C. (1993): *Graffitis y signos lapidarios del castillo de la Mola (Novelda) y del Castillo de Petrer*. Ayuntamiento de Novelda e Instituto de Cultura Juan Gil Albert Alicante.
- NAVARRO, C. (2003): Grafitos medievales del castillo de Petrer y del castillo de la Mola (Novelda) (Valle Medio del Vinalopó-V. Barciela, F. J. Molina Alicante)". *Actes del I Congrés Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel* (Lleida, 23-27 de novembre de 1992), 735-750. Institut d'Estudis Ilerdencs.
- NAVARRO, C. (2004): Los graffiti medievales del Castillo de la Mola. nuevos hallazgos. *Betania*, (51), 60-62. Ayuntamiento de Petrer.
- NAVARRO, C. (2007): Los graffiti de la iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol de Petrer. *Revista Festa*. Ayuntamiento de Petrer.
- NAVARRO, C. (2010^a): Graffitis localizados en el exterior de la muralla este del Castell de Castalla". En Menéndez, J.L., Bevià, M., Mira, J.A. y Ortega, J.R.(eds.) *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. Serie Mayor, (8), 211-214. Diputación de Alicante.
- NAVARRO, C. (2010^b): Estudio de los signos lapidarios del Castell de Castalla. J. L. Menéndez, M. Bevià, J. A. Mira, y J. R. Ortega (eds.): *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. Serie Mayor,

- (8), 215-221. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante.
- NAVARRO, C. y HERNÁNDEZ, L. (1999): Los grafitos medievales del valle Alto y Medio del río Vinalopó (Alicante). Congreso Nacional de Arqueología XXIV (Cartagena, 1997). 233-242.
- PADILLA, J. I. y ALVARO, K. (2001): Los grabados rupestres del despoblado medieval de Revenga (Burgos). *Munibe*, (62), 439-459. Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- PEREDA, M. J. (1999): Moros, mudéjares, moriscos y cristianos en Almansa. *Musulmanes y cristianos en Almansa*. Jornadas de Estudios Locales (2), 43-98. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Cultural Torregrande.
- PÉREZ, J. (1992): El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar): ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica". *Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*. 289-300. Diputación de Valencia.
- PUJADES, J. y BRÚ, R. (2003): Torre i castell de Coaner. L'Excavació. Els grafit. *Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, II, 765-774. Ajuntament de Barcelona.
- RAMIRO, R., LÓPEZ-MENCHERO, V.M., MARCHANTE, A., CÁRDENAS, A.J., GARCÍA, P.M. y HONRUBIA, J. (2018): *Grabados rupestres en La Mancha centro: documentación y estudio de un patrimonio desconocido*. Archaeopress Publishing Ltd. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1zcm11t>
- RINCÓN (1993): *El abrigo de La Calderona, Olleros de Paredes Rubias (Palencia)*. *Avance del estudio de los esquematismos rupestres en la Cantabria Antigua y las montañas de Palencia y Burgos*. Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, (64), 35-180. Palencia.
- ROSSER, P. (1994): Los graffiti de los siglos XVII–XVIII descubiertos en la Casa Capiscol (La Condomina, Alicante). *LQNT*, (2), 225-233. Ayuntamiento de Alicante.
- ROYO, J. I. y GÓMEZ, F. (2002). Panorama general de los graffiti murales y de los grabados al aire libre medievales y postmedievales en Aragón: paralelos y divergencias. Los graffiti: un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades, *Al-Qannis*, 9, 55-156. Taller de Arqueología de Alcañiz.

- ROYO, J. I. (2004): *Arte rupestre en época ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*. Servei d'investigacions arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castellón.
- RUIZ, J. A., GUTIERREZ, A., OCAÑA, A., FARJAS, M. y GÓMEZ, A.J. (2015): Aplicación de la fotogrametría aérea por dron al estudio y documentación del arte rupestre y análisis por medios digitales: los grabados de la Laguna Tinaja (Lagunas de Ruidera, Albacete) desde un nuevo punto de vista. *Arkeos* (37), XIX International Rock Art Conference - IFRAO 2015. 2075-2104.
- SÁNCHEZ, R. (1991): "El partido de Alcaraz a través de las relaciones del Cardenal Lorenzana. *Al-Basit* (28), 15-75. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA).
- SÁNCHEZ, J. (2020): *Lo Sagrado: Devoción y fiestas populares de Albacete*. Zahora (71). Vol. III. Diputación de Albacete. Albacete.
- SÁNCHEZ, J. I. (2010): La cruz como icono protector en los espacios de tránsito. *Estudios del Patrimonio Cultural*, (5), 18-30, www.sercam.es.
- SANTAMARÍA, A. (1981): Albacete y los moriscos en el siglo XVI: dos expediciones de moriscos granadinos de paz. *Al-Basit* (9), 39-48. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA).
- SELVA, A., (2005): Los graffiti de la iglesia de Madrigueras (Albacete): Poemas del calabozo, *Cultural Albacete: Revista de Opinión, Pensamiento y Creación* (4), 17-18. Consorcio Cultural Albacete.
- SIMÓN, J. L. (2011): *Castillos y torres de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel (IEA).
- SIMÓN J. L. (2013): "Las cruces del término de Elche de la Sierra". *Sierra Viva* (9), 32. Grupo de Acción Local Sierra del Segura.
- SIMÓN, J. L. y HERNÁNDEZ, E. (2013): Trashumancia y arquitectura de piedra en seco en Albacete. *Zahora* (57), 67-89. Diputación Provincial de Albacete. Albacete
- SIMÓN J. L. y SEGURA, G. (2004-2008): *Cartas Arqueológicas de la Sierra del Segura (Albacete)*. Grupo de Acción Local Sierra del Segura.